



SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO II.—NÚMERO 73

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 26 de Julio de 1896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0:50 ptas
FUERA, al trimestre 2:00 »
NÚMERO SUELTO 0:10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS.

LA INFAMIA MODERNA

LA ley de los contrastes, si de ley puede calificarse aquello que como rutina intuitiva se enseña y consolida en la marcha regular de la sociedad, la ley de los contrastes, decimos, manifiéstase en todos y en cada uno de los grandes actos que fijan las evoluciones de la humanidad.

De aquí el que no cause asombro, porque la labor viene desenvolviéndose paulatinamente, la diferencia inmensa que existe entre la vida social de ahora y la de antes.

De aquí el que en los tiempos de la mal llamada *démocracia* del presente se eche muy de menos la *aristocracia* de un ayer con la cual los que mandaban eran gentes de orden, de respetabilidad, independientes y susceptibles de responsabilidad, al contrario de lo que acontece hoy que los destinos de un pueblo, de una región, del país, están confiados á cabezas inexpertas enchidas de presunción por la equívoca apreciación de una idea de igualdad, que poco importa al materializarla si, llevada á la práctica, no responde á los altos fines de un recto y justo criterio.

El pueblo ha luchado por la conquista de un derecho innegable; pero el pueblo no ha sabido ir derecho á su conquista, porque repleto de ilusiones, y sin tener quien con talento lo dirigiese, entró de lleno en el imperio de sus derechos, menospreció sus deberes y basó en el error la realización de su utopía.

Y sucedió lo que ineludiblemente tenía que suceder.

Presidiendo la ignorancia se hizo caso omiso de la inteligencia; el valer intelectual vino á ser suplido por el pretencioso cálculo; los hombres

de verdadero mérito científico fueron eclipsados por otros dotados de un sin igual descaro, y el culto tributado en mejores épocas á la ciencia, á la virtud, al patriotismo, á la honradez hízosele convertir y otorgósele idolátricamente al *tanto valgo*, simbolismo del israélico *vellocino de oro*, encumbrando sobre los altares donde se veneraba lo noble y digno, la imagen representativa de todos los vicios y corrupciones, esa vergüenza actual que anatematiza al pobre y endiosa al rico, ese desdoro de la propia dignidad que no vacilamos en denominarlo *la infamia moderna*.

Infamia moderna, si, abdicación de cuanto grande y levantado se alberga en el pensamiento que se custodia en las células de ese alcázar del raciocinio, parte la más elevada del corporal organismo; abdicación asimismo de la conciencia que se corrompe al contacto de los seres que, dorados en su exterior, tienen en su interno un execrable núcleo de concupiscencias; abdicación del decoro moral que se prostituye cuando desciende de su preeminencia para enlodarse en el fango de las ruines pasiones.

Y nada hay que arredre á los que ciegos é ilusos se encaminan al logro de sus egoismos sin más guía que su pernicioso ambición.

En vano la reflexión, les sale al paso; en vano la razón les muestra su sinrazón é inútilmente se emplean todos los recursos de la argumentación para disuadirles de su loco empeño, porque ellos, atentos más al deplorable fin que se proponen que á los consejos de un recto proceder, cual avalancha que todo lo invade se precipitan ciegos en un abismo del que espantados huyen todos los hombres realmente honrados.

Causa lástima y horror el notar en ciertos individuos como dejan la senda del bien para marcharse hacia el lado en el que, tarde ó temprano, han de hallar su descrédito, porque para la apreciación de los que con sensatez piensan, lo de ménos es la posición social, lo de más la personal respetabilidad.

Pero los que así juzgan componen, aunque la más sana, la menor cantidad de la masa social, que á tal punto ha llegado el desequilibrio cerebral y á tal extremo la relajación de las costumbres, que el contagio consiguió entronizarse y domina con una *tiranía* que rompe con la *démocracia* á que se propende hacer aparecer como niveladora de clases que pugnan de verse reunidas en esta amalgama neutra sin clasificación, pero con raíces profundas que absorben todo el jugo que alimentar debiera otras plantas do esencias curativas, hoy infecundas y estériles por la total ausencia de energías en los cultivadores que miran con indiferencia como las parásitas extienden sus ramas que proyectan sombras de mortífero sopor.

En todas las clases sociales se observa el maléfico contraste de que al principio hemos hecho referencia.

La cortesana impúdica sirve de modelo en el cual se inspiran las pudibundas damas: el negrero enriquecido por el infame comercio de carne humana, tiene entrada en los santuarios de la honradez: el apóstata político, merced á los amaños del caciquismo, se eleva sobre la máquina gubernamental: la adulación desafía y vence á la sinceridad; por todos lados la ficción, por todas partes el servilismo, y el hombre, llamado por las prerrogativas de su dignificación á perfeccionarse, se encanalla é inclina la cabeza ante los

ídolos que, ensoberbecidos con su dictatorial prestigio, juegan con la voluntad de sus adoradores como individuo de la especie felina juega con la indefensa alimaña que pudo apresar entre sus garras.

Tanta pasividad y mansedumbre tanta tienen por fuerza que ceder su natural puesto á lo regular y á lo correcto.

Impónese el raciocinar *perse*, é impónese el establecer una liga entre todos los hombres dignos para que de una vez cese esa vergüenza actual, ese desdoro de la propio dignidad, ese padrón de ignominia que hemos bautizado de *infamia moderna*.

POR EL ARTE

SOLO una de las más rastreras pasiones, la pasión política, puede cegar hasta el extremo de encontrar motivo de censura en la concepción que el ministerio de Fomento hizo á la Escuela de Bellas Artes de esta ciudad.

Que no hay en Galicia entusiasmos por el arte en ninguna de sus manifestaciones; que no se le protege, que no se le cultiva, que no se le estimula allí donde nace espontáneo —porque solo de esa manera puede generarse aquí— todo eso lo sabemos y lo lamentábamos.

Pero que cuando alguien, sea quien quiera, —que no vamos ahora á ensalzar al Sr. Linares Rivas, aunque de veras lo merezca procura noblemente y en la medida de sus fuerzas despertar nuestro sentido estético que duerme, y al ver clara esa necesidad moral que experimentamos y que nos haría á la larga incapaces de todo sentimiento noble y grande tiene la intención aun que más no sea de llenarla y de corregirla; que entonces surja un periódico de los más importantes de Galicia y en nombre de la ignorancia y del atraso y de las bajas cicaterias de la política, le muerda y le censure y le critique: eso no lo creeríamos sino lo viesemos.

Lo más que podía permitirsele era que se callase como hizo otras veces aunque resulte muy impopular ese silencio cuando todos aplauden.

Y, si al criticar razonase..... pero los argumentos en que se funda para anatematizar la colección de cuadros cedida á esta Escuela no pueden ser más nímios ni más dignos de cualquier reporter de menor cuantía ascendido á crítico del arte por

obra y gracia de un director desahogado.

La verdad es que el crítico no estaba obligado á conocer á Jordan, ni á Carducci, pero no deben serle completamente desconocidos, y le sonarán seguramente, los nombres de Rosales y de Muñoz Lucena, y de Cutanda, y de Eguisquiza, y de Francés, y de Urgell, y de Garenlo, y de Iniesta, y de Moragas.

¡Cuántas veces recorriendo los periódicos de Madrid, tijera en mano, los tropezaría al lado del título de un cuadro que, en reñidísima líd, conquistó una primera medalla cuando no la de honor como la conquistaba hace bien poco tiempo el melancólico Urgell!

Lo que al crítico sorprendió cuando examinaba la relación —frases textuales,— «fueron los títulos de los cuadros.»

He ahí un nuevo método, muy *fin de siècle* de juzgar una obra de arte, por el título.

Y, en efecto, presa de un regocijo verdaderamente infantil al ver repetido el nombre un tanto cómico de san Bruno, porque Carducci pintó varios cuadros con episodios de la vida de ese santo, dice con un lastimoso desconocimiento de lo que trae entre manos: «¡Lo peor es que la mayoría de los cuadros antiguos tratan en un mismo asunto» y concluye gravemente: «Ya pueden formar nuestros lectores idea de lo selecto de la colección!»

De lo que se la habrán formado seguramente es de la escasisima competencia con que se tratan estas cuestiones por la prensa gallega y lamentarían de paso el que en vez de gastar el tiempo y el espacio en fondos de negro pesimismo y llenos de consejos á Cánovas del Castillo, no se asesoren de vez en cuando los periodistas de personas que con conocimiento de esas materias sepan despertar en el público la afición al arte. Una vez que este fuera debidamente estimado, ya surgirían artistas que diesen á Galicia un puesto entre las demás regiones que hoy no tiene ni merece.

Para terminar; si las cosas se hiciesen como el crítico desea; si á cada Escuela de Bellas Artes se enviasen un par de Tizianos y otro par de Riberas, y otro de Rubens, habría que cerrar el Museo del Prado y se dispersarian los elementos de estudio que hoy encuentra el artista reunidos en la capital de España. Y esto es un absurdo calificándolo lo más cariñosamente posible.

POETAS PORTUGUESES MODERNOS (1)

TEOPHILO BRAGA

N-o proemio do libro do *Signore Padula, I nuovi poeti portoghesi*, faise referencia dos méretos, do insine Teophilo Braga julgádo como hestoriógrafo e crítico; mas por outra parte contribueu gallardamente á moderna evolución da poesía portuguesa; asin debe ser considerado como unha das primeiras presoalidades da nova escola, dita de Coimbra.

Nasceu Braga en 1843 n-a isla de San Miguel (Archipélago das Azores) recibendo a primeira insiñanza literaria n-o Liceo de Ponta Delgada.

Home de natureza liberal é independente, desprezador de toda cras de freios e ardente n-as suas conceuções. deixou en idade aínda tenra á casa paterna, e á causa de algunhas contrariedades co a sua familia, fíxose compositor tipógrafo para ir vivindo e seguir con asiduidade seus estudos, sendo o primeiro froito d'él un volume de versos, *Follas verdes*, que publicou en 1859 cando o poeta contaba apenas 16 anos.

Por aquel tempo abandonou á isla en que nacera e dirixiuse á Coimbra á fin de seguir o curso universitario. De estonces en diante tivo lugar n-o ánimo de Braga o desenvolvemento d' unha loita terrible esculcando o modo de sosterse co o seu propio traballo e oute r fama co as suas obras, e, finalmente, outivo unha catedra de literatura asigurando seu porvir.

Os escritos poéticos que lle desinaron un posto sinalado n-o Parnaso lusitano, foron: *Visión dos tempos; Tempestás sonoras; Torrente e a Oondina do lago*.

Braga foi o primeiro que deixando o agosto limete da nacionalidade soupo remexerse en campo mais vasto e fecundo tomando como argumento dos seus poemas a hestoria universal da humanidade.

O libro *Visión dos tempos*, emprentado n-o ano 1864, somella un ensaio filiz da epopeia co o cal o joven poeta, composto do ideal hestórico e romancesco, fai seus todol-os símbolos tradiciós e léndas da pasada civilización.

Comenza n-o mundo pagano, fonte inagotable da fogachenta fantasia; e fai pasar baixo os ollos, á geito de pantasmagoria, a antiguidá homérea, tempos góticos, sacerdotes e ritos, devindás campestres, náyades frotando n-as fondas do mar e ébreas bacantes fugindo en desenfadado troupeleo.

Ven logo á arpa de Israel, a Biblia e o Evangelio; de Eva chorando n-o Eden despois da falta cometida pasa de seguida á San Joan, o fatideco poeta do Apolipse que dorme o eterno sono n-a isla de Palmas.

Vese desfilar a caravana dos reises Magos que atravesa o deserto para homildarse diante da incarnación d' unha *ideia* trasmitida de séculos polo profundo mistecismo de Zoroastro.

Mais longe socede á Roma do decaí-

(1) Do libro *I nuovi poeti portoghesi* do distinto escritor italiano Signore Antonio Padula.

mento o Ourente de Mahometo que fai lugar ao gótico Medeo Evo e despois de Renascencia co o austero Savonara.

Aqui *Teophilo Braga* amóstrase sen duda un poeta cultisimo, dotado d'un gusto exquisito e d'un sintido filosófico prefeto da beleza e da hestoria: Nobreza de pensamentos, amplitude de conceptos, profundidá de sentimentos unido todo á sua maestria n-o manexo do idioma, son seus méretos principás.

Ninguen mais que él n-o Portugal puxo en movemento maior número de ideias, pero o género hestórico inaugurado co a *Visão dos tempos*, non tivo verdadeiro imitador quedando como un único modelo.

A *Ondina do lago* é un poema cabaleiresco cheo de galante bizzarria, de fe e de heroismo, e Braga pode cometer con Bojardo pol-a ademirabre potencia de fantasia e arte.

Fadas, guerreiros, festas e batallas, convites e torneios, mágicos e monstros fabulosos, castelos encantados onde languidez a virge caotiva, a selva de Brocelianda sepúlco de Merlin, aquela de Ardenne que Ariosto e os outros poetas do ciclo de Carlomano poboaron co os seus encantos, e despois en contra das suas legendarias brétemas douradas, o volutuoso Ourente, terra das palmas e das Fátimas que por amor dan a libertade aos cabaleiros prisioneiros, e todo esto forma tal simpática mestura que atrae pol-a prefeta harmonía do colorido e do deseño.

Teóphilo Braga ten unha alta maneira de evocal-o pasado e canto aparez escuro n-aquela idade, pois el recostruí a época con incomparabre poténza de visión.

A *Braga* débese a publicación de dous vastos traballos sobre a poesia popular portuguesa e son: *O Romancero Geral* e *O Cancionero popular*, n-os que foron recollidas e ilustradas as fermosas romanzas do pobo pol-o estudio do erudito escritor.

Estes preceados volúmenes inspiraron á mais d'un poeta e tistimonian ampriamente como Portugal é dono d'unha literatura propia rica e variada de abondo a cal non se compendia enteira en Camoens n-as suas *Lusiadas* que despertaron n-o trascurso dos séculos a mais contraria influencia n-a gaia cencia dos trovadores provenzás e hasta nos escritores naturalistas da época presente.

O nome de *Teophilo Braga* tense por un dos mais lumesos que Portugal deu á civilización contemporánea.

Se o poeta, como ó ten promeso, junta n-un solo volume toda a sua epopeia da humanidá, con tal publicación confirmará o éisito outido n-a poesia portuguesa.

Pol-a tradución,

G. S. R.

Campo neutral

LA TRADA DE AGUAS

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.

Muy Sr. mio: Rnego á V. conceda publicidad en su ilustrado semanario á las siguientes líneas.

Varios periódicos locales vienen ocupándose estos días en el asunto de abastecimiento de aguas de esta capital, procurando indicar ó demostrar, con escasa caridad, y alguno con notoria injusticia, que la Sociedad concesionaria, por lo ménos, es negligente en el cumplimiento de sus deberes, ya que no nna rémora para el establecimiento de la mejor.

En este último sentido se produce *El Telegrama*, el que en sus violentas y atrevidas apreciaciones llega á tachar á la Compañía, sin facultad ni derecho para ello, de algo que constituye ofensa grave á su buen nombre y crédito.

Las manifestaciones del citado periódico, por su clase y carácter, no merecen la atención de ser discutidas en la prensa, y á ese extremo no llego yo, porque entiendo que asentiría á la continuación de la injuria por medio de la contienda. *El Telegrama*, por ahora, no hizo más que difamar, sin relacionar un hecho solo que, relativo á la ejecución de las obras contratadas, pudiera ser base grave ó leve para la censura. Me limito, pues á sostener que son falsas sus imputaciones.

No dije del todo bien: *El Telegrama* en su número del 18 del actual reproduce y comenta una noticia que vió la luz primero en *La Voz de Galicia*, y que la misma rectificó despues. Aludo á la inverosímil contestación que en la Alcaldía refrieron que yo había dado al oficio que el Presidente del Excmo. Ayuntamiento Sr. Argudin Bolivar me pasó, invitándome para que acompañado de un Ingeniero de la Compañía, asistiese á la reunión en que el Sr. Bellido, el Arquitecto municipal y el Presidente de la Comisión de Aguas se proponían examinar el estudio de reformas del proyecto presentado por el primero. No niego ni afirmo que en la Alcaldía manifestasen á los mencionados diarios que «mi contestación había sido la de que mis ocupaciones no me permitían acudir á la reunión.» Pero este no es obstáculo para que declare que la referencia no es cierta.

Véase el escrito que con tal motivo el 15 del corriente me dirijí al Sr. Argudin, el que sin duda á cualquiera permitirá comprobar.

«Al atento oficio de V. S. fecha 14 los corrientes, debo contestar manifiestamente que, habiéndose ausentado de esta población el Ingeniero encargado por la Compañía de los trabajos necesarios, doy traslado en este día de dicho documento al Consejo de Administración, para que acuerde lo que estime oportuno sobre el particular á que V. S. se refiere.»

La contestación paréceme que no tiene nada de particular, y, seguramente que toda otra persona de mis condiciones, en ocasión igual ó parecida, no daría otra. Carezco de la aptitud técnica necesaria para funcionar como Ingeniero de la Empresa, la que tampoco me hizo tal encargo, y para celebrar la sesión ó sesiones de tanta importancia, en las que se pretende seguramente examinar, comprobar y, si fuese preciso, rectificar el estudio y obtener la conformidad de la Compañía, es indispensable la concurrencia de un técnico de la confianza de la misma. También es muy natural que, tratándose de un estudio de importante,

reformas del proyecto oficial contratado, y en cuya formación no ha intervenido la Sociedad concesionaria, se le concedan á ésta veinte días ó un mes para meditar y prepararse á la realización de un acto de trascendencia suma, origen y fuente de nuevas obligaciones y derechos, que marcará un nuevo estado y fase al negocio de la traida de aguas, entre otras causas, porque el nuevo trabajo exige un aumento de obra de más de setecientos metros lineales. Para reconocer sus errores y rectificar el proyecto oficial necesitó el Ayuntamiento más de tres años. No será, por consecuencia, motivo de extrañeza que la repetida Sociedad precise varios días ó un mes para llegar al término concebido en el seno de la Comisión municipal.

Acaso mejor que el procedimiento ideado fuera que se me permitiera tomar del estudio los datos que solicité el 13 de Junio, ó sea muy poco despues de haberlo entregado el Sr. Bellido, real y efectivamente en las oficinas del Ayuntamiento. Ciertamente es que existieron causas que disculpan la falta que notamos. Más, si se atendieran sobre todo nuestros deseos habríamos todos adelantado bastante más y podríamos hoy aprovechar el tiempo sin grandes precipitaciones que siempre suceden á las grandes ociosidades.

Antes de terminar, séame lícito reproducir aquí, para que lo recuerden los que al parecer lo olvidaron, que en sesión del 12 de Febrero de este año declaró solemnemente el Ayuntamiento que *el plazo otorgado para la ejecución de las obras no debe contarse sino despues de que el nuevo proyecto sea aprobado por la superioridad y entregado á la Compañía.*

No hay censura, pues, que justamente pueda fundarse contra la Empresa mientras no se ofrezca el caso legal de la realización del proyecto pendiente de trámite. Y todo lo que se diga sobre lo que no sea la ejecución de las obras, lo que constituye la vida pública de aquella, es ocioso ó vituperable.

Doy á V. rendidas gracias, señor Director, y me reitero de V. afmo. S. S. q. b. s. m.

JOSÉ BLANCO VILARIÑO.

*
**

Con gusto accedemos á lo solicitado por el representante de la Compañía y poco nos permitiremos añadir hoy á lo dicho por el Sr. Blanco Vilariño, reservándonos tratar con la detención debida, como ya lo hemos hecho anteriormente, para el número próximo asunto de tan vital interés para la Coruña, descuidado hasta aquí por quien debía ser el primero en dar facilidades para una pronta resolución, y que hoy, sin duda por los conflictos que se avecinan debido á la escasez de agua, pretende cludir responsabilidades, tratando de hacer aparecer como la única causante de la laboriosa gestión de la traida de aguas, á dicha Compañía, hoy por hoy exenta de todo pecado, pues el proyecto es el que lo ha traído original, ó sea desde su nacimiento.

Vemos con extrañeza el camino emprendido por alguna parte de la prensa local que hasta hace poco tenía grandes elogios para la Compañía, y hoy á pesar de que las circunstancias no han variado y que lo único que se mueve en el te-

rreno legal es dicha Compañía, sin embargo la prensa que antes la elogiaba, hoy la zahiere y según se desprende del Comunicado del representante de la Compañía, no se hace uso de las más correctas armas ¿cur tam varia?

No decimos más por hoy; y con la imparcialidad y justicia que distingue nuestros actos daremos en esta cuestión á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Prosa y Verso

LA PALETILLA

CAUSA pena que á fines del siglo XIX haya que combatir la práctica que señala el epígrafe de este capítulo. Verdaderamente no sé que se haya escrito jamás con el objeto de desterrar la ridícula práctica que denominan *levantar la paletilla* (1); pero es vergonzoso oír á algunos médicos rurales confesar que es invencible tal preocupación y que el médico que trata de combatirla directamente se desacredita entre los paisanos. Yo no puedo pasar por esto, y aunque comprendo la debilidad de mis fuerzas y el poco provecho que sacaré de este trabajo, quiero que descansa mi conciencia publicándolo, y bastaría para premiar mi afán que mis observaciones fuesen útiles para un solo individuo.

La práctica que me ocupa está desempeñada ordinariamente por mujeres que se dedican á engañar á los clientes que acuden á ellas, no solo *levantándoles la paletilla*, sino *descontándoles las lombrices*, dándoles filtros amatorios, echándoles las cartas, etc.

No es nuevo que las mujeres se mezclen en los asuntos de Medicina, pues á mediados del siglo XII escribía Bruno «que la mayor parte de los que ejercían la cirugía eran los idiotas, los rústicos y los imbeciles; y lo más horrible, dice, es que la práctica de la cirugía, por un mal entendido celo de dignidad, se halla frecuentemente confiada á mujeres, *mujeres viles y presuntuosas, propter decentiam.*»

Los caracteres de estas mujeres no han cambiado nada desde Bruno, pues pueden aun hoy aplicárseles con entera justicia aquellos epítetos.

Pero vamos al asunto, ¿qué se conoce vulgarmente con el nombre de paletilla?

Los que en ella creen dicen que es un hueso que hay en la boca del estómago y otros lo señalan en la espalda al nivel de los hombros, y que cuando el hueso salta ó se baja de su sitio, el individuo enferma y no se cura con nada hasta que el hueso vuelva á su lugar.

Hay algunas que denominan *espinilla* al que suponen entre los hombros.

¿Por qué señales conocen que *la paletilla está caída*?

Por punto general creen que están afectados de este mal los enfermos que padecen cualquier dolencia crónica ó insidiosa. Por ejemplo, cuando un sujeto hace tiempo que perdió el apetito y se cansa al andar; se fatiga en el trabajo más sencillo, trasuda á menudo, ó tiene á veces frío, pesadez de cabeza, tendencia al sueño, y todos estos síntomas le duran algún tiempo. Otras veces no son anémicos, sino verdaderos tísicos los que abandonan su verdadera enfermedad por la que fingen en su imaginación, así es que se ven llegar individuos pálidos, demacrados, con tos honda y ruidosa, la cual padecen hace

tiempo, con gran fatiga y opresión al pecho y demás síntomas de la tisis confirmada; y estos sujetos dicen al médico que todo este cortejo de síntomas lo padecen desde que les *cayó la paletilla*, que no tienen nada en el pecho porque no les duele, que donde tienen el mal es en la boca del estómago, porque allí sienten el *punto* (que ocasiona el excesivo trabajo pulmonar,) y que la tos ya no les molesta porque *arrancan bien*, por lo cual solo desean una medicina para que se les tenga la paletilla, que despues ya curarán. Otras veces no son tísicos, sino enfermos con alteraciones del corazón, ya de origen nervioso, ya orgánico, y la mayor parte enfermos dispépticos ó con catarros crónicos de las vías digestivas, así es que se presentan con un color pálido ó pajizo, con la cara llena de arrugas, con la lengua saburrosa ó demasiado encendida, acusando un dolor que les rodea la cintura ó que les vá de la boca del estómago á la espalda, con repugnancia á la comida ó con vómitos despues de comer, etcétera. Todos estos síntomas que hacen suponer que la lesión reside en el aparato digestivo, los creen debidos á la caída de la paletilla.

Mas no creais que las paletilleras la levantan sin comprobar antes si está caída ó no, ¿Sería un caso de conciencia!

En primer lugar, despues que se presenta un enfermo reclamando sus servicios, le hacen contar la historia del padecimiento minuciosamente, como suelen contarla nuestros paisanos cuando no tienen prisá y tiene paciencia el que escucha. Al terminar dice la curandera al enfermo que indudablemente *tiene la paletilla caída*, pero que por si se equivoca es preciso comprobarlo antes.

Para esta prueba hace sentar al paciente en el suelo ó en una silla, según sea la categoría del parroquiano, luego le coge por ambas muñecas, cada una separadamente, y le manda poner el cuerpo bien de frente y las manos derechas; entonces con una fuerte tracción pone en extensión los brazos del enfermo y los eleva, al parecer con igual fuerza, hasta juntar sus manos sobre la cabeza, y una vez juntas, se las muestra para que vea como la una sobresale de la otra en longitud, que es la *señal segura* de que la paletilla está caída.

Como comprenderéis, este es un procedimiento sumamente propicio al engaño, pues por él se puede hacer que hasta los más sanos tengan caída la paletilla, con solo tirar suavemente algo más de una muñeca que de la otra al elevar los brazos, y efectivamente resulta que todo el que vá á dichas mujeres *tiene caída* por aquello de... «á qué estamos tuerta.»

Hay otro procedimiento para el objeto, que consiste en medir con una cinta desde la boca del estómago hasta el espinazo por ambos lados, y si da más longitud de un lado que de otro, está caída, y para que siempre lo esté, tienen buen cuidado las *especialistas* de correr un poco el dedo en la última medición. A pesar de que sin esta estratagemá pudiera muy bien resultar desigualdad, ya porque naturalmente el espinazo se dirige un poco á la derecha, ya porque en muchos individuos existen curvaturas laterales de la columna vertebral procedentes del raquitismo ó porque un desarrollo exagerado del hígado abulta un lado más que el otro, etc.

Una vez comprobado que la paletilla está caída, se procede á *levantarla*, porque la paletilla no se cura, únicamente se levanta.

El tratamiento puede dividirse en *materiál* y *espiritual*, según el método que se use.

El primero consiste frecuentemente en apoyar ambas manos del enfermo en el lado respectivo de su cabeza, y despues en esta posición se levanta en el aire haciendo que la espalda del paciente tenga asiento en una rodilla que el operador ata á su pecho y se le dan varias sacudidas hasta que produzcan

algún chasquido los huesos del espinazo. Cuando *estalan como una pala* (1), está bien levantada y hay que tener sumo cuidado en que no se vuelva á caer; accidente que pretenden corregir dando á beber al enfermo algunos sorbos de agua fría.

El segundo método consiste en mandar al enfermo que se marche para su casa prometiéndole la curandera que curará por la virtud de ciertas misteriosas palabras que queda él pronunciar en determinados momentos del santo sacrificio de la misa. El paciente para gozar del efecto de tan misterioso poder solo precisa de lo fé en dicho procedimiento, pues sinó cura, es porque no tuvo bastante.

Salta á la vista que si ambos procedimientos son sumamente perjudiciales, en cuanto constituyen un criminal engaño, que hace al enfermo abandonar su padecimiento hasta un límite á veces, que cuando reconoce la farsa no tiene cura, el segundo es ménos dañoso que el primero. Porque suele suceder que empiezan por dar al paciente unas fricciones tan violentas, que con las sacudidas que le siguen estropean al pobre enfermo de una manera bárbara, pues jamás hacen reparo en que vaya anémico, tísico ó peor, dejándole en un lastimoso estado y cien veces más enfermo.

Hay, sin embargo, otro procedimiento ménos funesto y que en alguna ocasión pudiera ser útil, este consiste en colocar ventosas en la boca del estómago, las que si es cierto que no levantan nada más que la piel producen el efecto de un pronto revulsivo; que como es sabido da á veces resultados prácticos en la Medicina.

Debo ahora añadir que enfermedades vinieron á consultar conmigo creyendo la paletilla caída. Las más frecuentes eran las dispepsias, ó los catarros gastro-intestinales crónicos sostenidos las más veces por vicios herpéticos ó reumáticos; el histerismo, la cloroanemia, algunas enfermedades cardíacas y algunas veces la tisis, los resentimientos musculares producidos por un esfuerzo excesivo y las enfermedades de origen palúdico bastardeadas.

Como se comprende, el aldeano no acude ordinariamente al médico antes de probar los remedios que le aconsejan otras personas que tiene por *entendidas*, y mucho ménos én la época presente en que el Gobierno les facilita tan pocos medios de hacer dinero y ea cambio les aumenta los tributos; por eso las enfermedades que los médicos vemos, son las que no han podido curar espontáneamente ó despues de haberles levantado la paletilla.

Muchas veces han venido á consultarse con migo sujetos á quienes les habían levantado la paletilla en repetidas ocasiones; conocida la enfermedad les recetaba lo que me parecía más oportuno y al volver mejorados, volvían también convencidos de que yo entendía mucho de *la paletilla*, tan seguros estaban de que no padecían otra enfermedad. Cuando yo les negaba que tuviesen la paletilla y les indicaba el verdadero padecimiento que sentían no lo podían creer, porque decían ellos mismos la sintieran estallar.

Entonces les decía, ¿no comprendéis que si un hueso cualquiera por muy pequeño que fuese, se desprendiese ó se separase poco ó mucho de su sitio tenía que hinchar la parte y sentir esos crueles dolores propios de las demás dislocaciones?

Si los médicos no creemos, como decía, en la paletilla, y en eso teneis razón porque comprendemos que es una locura tal creencia y que preocupa solamente vuestra rústica imaginación ¿cómo creéis mejor á personas ignorantes y completamente ajenas á la Medicina?

—Pues señor, contestaban, algo de verdad debe haber en tal creencia, porque algunos

(1) Un médico, que era al mismo tiempo poeta notable y literato distinguido, el malogrado Castor Elices, publicó en «El Correo Gallego» hace años un precioso artículo titulado «La paletilla caída», que describía admirablemente esta preocupación del país gallego.

(1) Cuando producen el ruido que hace la rama de un árbol al desgarrarse.

BIBLIOGRAFIA

GALICIA CONTEMPORÁNEA (1)

POR

Waldo A. Insua

WALDO A. Insua, el vicepresidente del Centro Gallego de la Habana, poderosa sociedad que cuenta nada menos que cinco mil socios en solo nueve años de existencia, ha publicado en un volumen las impresiones recibidas en su último viaje por España después de una ausencia de doce años.

Es un libro el del Sr. Insua de lectura provechosa y de palpitante estilo. Su nota relevante es la sinceridad y encanta leer cuanto dice de Galicia por la corrección con que está escrito, por ese recogimiento de enamorado con que habla de la antigua patria, cuyo recuerdo no le ha abandonado un solo instante, cuyos progresos literarios le llenan de contento y cuyas desventuras sociales le estremecen.

Dedica su libro al Centro Gallego de la Habana, «refugio y templo de todas las almas enamoradas de Galicia, en donde se conserva viva a toda hora la llama del sagrado fuego y base de la cercana regeneración provincial.»

Comienza con un bosquejo histórico de Galicia en el cual demuestra que todo lo debe a su vitalidad y esfuerzos propios, que nunca la mano extranjera vino en su ayuda, antes bien procuró cortarle las vías de su mejoramiento y secarle las fuentes de su natural riqueza; si ha progresado y levantado ciudades, ha sido gracias a su disposición y a sus aptitudes, no al favor metropolitano. Si reniega de sus falsas creencias políticas, al decir de Insua, y rompe en mil pedazos el caciquismo que la corroe, entregándose en brazos de los que viven de su amor purísimo, de los que sueñan en su grandeza y sienten en su seno latir el entusiasmo regional, entonces tal vez luzcan para ella días benéficos y de gloria, entonces, termina diciendo, podremos decir a nuestros hijos: «Os entregamos una patria libre, hacella vosotros feliz y venturosa. Nosotros fuimos los siervos, sed vosotros los dueños de vuestros hogares.»

¡Qué hermosos capítulos inspira a su pluma la visita a las ciudades gallegas, cuya vista después de tan larga ausencia, llenó su ánimo de profunda emoción, nacida en parte del amor idolátrico que siente por todo lo que es gallego, y derivada también del efecto verdaderamente asombroso que a todos los ánimos produce la contemplación de los paisajes maravillosos de la tierra!

La Coruña, Santiago, Orense, Pontevedra y Vigo, son descritos con verdadero cariño, con frases apasionadas, haciendo remover los recuerdos dormidos de la infancia, los anhelos del patriota ausente por tantos años.

¡Qué tristeza se apodera del alma del viajero al abandonar a su amada tierra, tan variada y tan hermosa para entrar en las llanuras fatigosas de «Castilla! La patria acaba allí, más adelante, exclama, estaban los muchedumbres despreocupadas y ambiciosas, las ciudades en donde todo se pierde y pasa inadvertido, los egoísmos insensatos y crueles, las indiferencias que mitan y el vacío que aterral!»

En las escenas de la vida gallega encuentra asunto para tres cuadros deliciosos, *La romería de San Campio*, *La feria* y *la Historia del abuelo*.

Contesta indirectamente a los que pudieran acusarle de antipatriota ó enemigo de la

(1) De *La España Regional* de Barcelona, cuaderno 39, tomo VI, de Junio 1889.

Galicia Contemporánea de la que quedan contados ejemplares, se halla a la venta en la imprenta y librería de Carré, Real 30,

hacen mil remedios y no curan hasta que les levantan la paletilla.

—Lo mismo curarían sin dicha práctica, pues algunos curan sin necesidad de medicinas, y esto pueden confirmarlo los homeópatas, que no dan nada a sus enfermos sino preceptos higiénicos, pero cuando ellos están enfermos quieren nuestras medicinas como el que más.

—Pues, contesta alguno, yo conozco varias personas que se han consultado mucho sin resultado y después curaron con lo que V. niega.

Si entonces se les pregunta con quienes se consultaron, resulta que fueron varias veces junto al señor cura de tal, que es muy entendido, ó junto a este ó al otro curandero, pero la mayoría de las veces no se acercaron a un médico, y si por casualidad se consultaron con él, llevaron la mitad de la medicina *por ver si probaba*, ó no la llevaron porque era cara, ó la tomaron como les dió la gana, etc.; de este modo queda mal parado el médico por la ignorancia del cliente y hace la práctica médica difícilísima y llena de disgustos por las preocupaciones que reinan en los campesinos sostenidas por esos parlanchines que tan a sus anchas cruzan los senderos por donde los gobiernos deberían dirigir la cultura y la civilización.

Quede, pues, sentado que la paletilla es un hueso ideal que no se encuentra en el esqueleto; que ninguno de los que forman éste puede cambiar sus relaciones sin grandes trastornos en la funcionalidad del miembro afecto, y que dentro de algunos siglos sólo algún que otro erudito leerá la paletilla entre las preocupaciones que en medicina tenía el vulgo en la época presente.

JESÚS RODRÍGUEZ LÓPEZ.

EN EL BAILE

¡Qué noche aquella!
dime, bien mío, ¿te acuerdas de ella?
Yo te decía
que te quería
que te adoraba,
que sin ti el mundo no comprendía
sin ti la dicha no me explicaba...
sobre tu pecho, iban sujetas
unas violetas
no tan fragantes como tu aliento
y en medio de ellas un pensamiento...
de aquel cariño que me ofrecieras
te pedí en prenda que me las dieras...
nada dijiste,
movió tus labios una sonrisa
como la brisa
mueve los pétalos de fresca rosa...
¡y me las diste
mas atrevida que ruburosa...!
Luz de mis ojos! ¡bien de mi vida!
¡tesoro mío!
dale acogida
al pensamiento que yo te envíe
entre mis versos que son mis flores...
¡flores modestas;
pero yo, á falta de otras mejores
te envío estas
que de mi lira
brotan indignas
de la hermosura
que las inspira...
¡Conserva, Anisa, estas poesías!
nada me arguyas;
no serán buenas... pero son mías...
aquellas flores están ya secas
y aun las conservo... porque son tuyas!
Y así, guardándolas, cuando los años
nos traigan dichas, ó desengaños,
recordaremos nuestros amores
tu..., con mis versos!... yo... con tus flores!...

J. ALGUERO PENEDO.

unidad nacional con el ejemplo de los gallegos en 1808 que pelearon como héroes en favor de la independencia y con el arrojo y valentía de los gallegos que en 1836 batallaron por el decoro de la patria a las órdenes del gran Méndez Núñez.

En el valle del Ulla revela el viajero su temperamento de poeta al penetrar en el palacio de Oca y al recorrer las villas de recreo de tan encantadora comarca. Piensa en la muerte y murmura: «¡Galicia! ¡Galicia! ¡Qué Dios te conserve!

¡Ulla! ¡Ulla! No quiera el cielo que mis cenizas tengan otros panteones y otros mausoleos que las humildes y modestas sepulturas que la mano del hombre abre en tus tristes y solitarios cementerios.»

La parte más interesante del libro es la que se refiere a los problemas de actualidad en Galicia. El regionalismo fija la atención del Sr. Insua, y nota con gozo esta evolución social que se está desarrollando mansamente y que acabará por dominar los más timoratos espíritus y por imponerse como una necesidad salvadora. Considera como importantísimo suceso, el gran movimiento regionalista de Cataluña que reclama el derecho de gobernarse con arreglo a sus prudentes leyes y arraigadas costumbres.

La emigración que tan imponente se muestra en las provincias gallegas, es asimismo objeto de su estudio y no se opone como algunos a su curso, considerándola mal en absoluto. La emigración, escribe, es la sangre que enriquece las nacionalidades nuevas y que segrega los pueblos de antiguo constituidos para evitar la congestión; una ley biológica que se cumple fatalmente a despecho de todas las teorías y todas las persecuciones.

Las causas de esta espantosa emigración son visibles. ¿Cómo no han de irse a lejanas tierras los propietarios y los obreros si no tienen campo en que dar pasto a sus actividades ni medios de conjurar la miseria que los envuelve? Añádese a esto el absentismo que como en Irlanda lleva la renta fuera de Galicia.

El afán de Insua no estriba en combatir la emigración, sino en encauzarla. Cuba debería ser el objeto preferente de la emigración gallega. Allí encontrarían los gallegos más hospitalarias tierras que en el Brasil, donde sujetos a onerosas contrataciones, van a ocupar los sitios de trabajo que dejaron vacíos los esclavos de aquel imperio. En Cuba encontrarían la bandera de la patria, y sociedades regionales en que se alienta el espíritu de la comarca que les vio nacer.

¡Con cuanto valor hiende el escarpelo de la crítica en el cuerpo social al querer indagar las causas de la crisis y del malestar que afecta a todas las clases! De un lado descubre el parlamentarismo que nada crea, el imperio de la tribuna impotente para curar los graves males que minan la existencia social; por otro el caciquismo, que anula todas las iniciativas, que mata las creencias, que corrompe todos los órdenes de la administración.

El hombre rural no sabe lo que vota, por qué vota, ni a quien vota. Con un pueblo que no es dueño de sus propios destinos ¿puede constituirse seriamente una región agrícola, siquiera todo lo que en él existe le llame por ese camino?

Si no se mejora la situación del campesino, prevé Insua tremendas sacudidas sociales para lo porvenir.

Termina el libro con un estudio completo acerca del gran renacimiento literario gallego.

Se ocupa en los Juegos florales y en su influencia civilizadora, del gran desarrollo alcanzado por la literatura gallega en estos últimos tiempos, dando con ello medida exacta de sus grados de moralidad y de cultura. Combate la preocupación de sobras extendida que propaga la especie de que Galicia no tuvo jamás literatura, y lamenta que haya de-

bido ser por medio de las campañas políticas de estos últimos tiempos como se haya aprendido á apreciar la literatura y la poesía gallegas contemporáneas. ¡Con qué entusiasmo y veneración nos habla de la gran poetisa Rosalía Castro, honra y prez de las modernas letras españolas! ¡Y con qué melancolía lamenta la temprana muerte del tierno Vicetto! Dedica sentido recuerdo á Aguirre y Pastor Díaz, y empuja con sinceras alabanzas á esa juventud de la cual forman García Ferreiro, Barcia Caballero, Lamas Carvajal, Losada, Brañas, Lois, González, Filomena Dato, Pérez Placer y Labarta.

Un capítulo entero dedica á la insigne novelista gallega, á Emilia Pardo, y la defiende de la imputación de poco regionalista que algunos le hacen; Emilia Pardo, escribe Insua, es amante de la región gallega, de sus artistas y mecánicos, y ahora con su última obra *De mi tierra*, quedará probado este aserto. Sus novelas casi todas tienen por campo á Galicia; los hombres y las mujeres que dibuja son también gallegos y la naturaleza que describe es esencialmente de nuestro país.

Ensalza por último la oratoria y el periodismo de su región. Los oradores gallegos no son retóricos, no abusan del circunloquio ni de la hipérbole. Cita entre los grandes oradores gallegos á Juan Manuel Paz, que tiene la elocuencia dulcísima de Verniaud y los arranques atrevidos de Saint Just y el enciclopédico Alfredo Vilas, cuyo talento abarca todas las oratorias, desde la elevada disquisición filosófica al apóstrofe cáustico y burlón. Basta leer los nombres de los periodistas, citados por el Sr. Insua, para convencerse de la importancia que puede llegar á tener el cuarto poder del Estado en la región gallega el día en que sus elucubraciones traspasen, como traspasarán, las fronteras de la comarca que fertilizan las aguas del Duero y del Miño. La prensa gallega, mal comprendida por las inteligencias del país y olvidada por casi todas las clases que la dejan arrastras una vida lánguida y difícil, triunfará al fin. En el fondo de todas sus creaciones palpita una fuerza que coronará la aspiración sublime de los Faraldo, Cocina, Chao, Murguía y Vicetto; aspiración que se condensaba en estas palabras: «Libertad Regional.»

Este es en sucinto extracto el hermoso libro del Sr. Insua, que no vacilamos en calificar de «Oda á Galicia,» porque en todas sus páginas arde el más intenso fuego patrio, doquiera se ven las nostalgias sufridas en los largos años de ausencia, la alegría esplendorosa que llena el espíritu al ver de nuevo las playas añoradas de la tierra natal.

Es curioso lo que sucede en estos tiempos de cosmopolitismo, de incesantes viajes, de uniformidad de trajes y de cocina entre los hombres de las más apartadas naciones. Parece que debiera borrarse ese amor al lugar natal, tachado de egoísta, ese espíritu provincial que revela de por sí la vitalidad de las regiones y acontece que los que más viajan, los que han recorrido todos los continentes como el Sr. Insua, son precisamente los que muestran más arraigado y profundo el amor á la región que los vió nacer, como esas golondrinas errantes que cruzan dilatados mares para volver al alero donde cuelgan todos los años sus nidos.

FEDERICO RAHOLA.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Ei, corcia... viva a Mariña!
—Bueno, home, bueno, pois que viva.
—E ¡viva á Cruña!
—Pois que viva canto tí queiras, pero acouga e disme ó por qué de tantos vivas.
—E ¡que viva!... ¡Cataplumbas!...

—Ai, que grandismo demo de Mingote! Tiraches a pucha ao ar e deitaches n-o chan co o candil emporcando todo de gas!

—Non faga caso.

—¿Cómo que non faga caso? Ja verás cando veña miña filla ó contenta que vaise poñer.

—Cando vosté seipa o motivo da miña legría vai brincar aínda mais do que eu o fago.

—Para eso fora preciso que me volvese tolo como tí.

—¿Si? pois escoite.

—Imos ver.

—¿El vosté ou falar do *Circalo de Méndez-Núñez*?

—Oin, ¿e qué?

—¿E vosté tamén saberá que os rapaces do *Circalo* son galegos enxebres e amantes da terra?

—Non ó sabía hastra agora que m-o dis.

—Pois, eses.

—¡Eses, qué!

—Eses son os que van faguer as verdadeiras festas da Cruña.

—¿Sei que si?

—Como llo digo: tal vez pol-o mesmo os da *Comisión chinesca* os marearon tanto, pero eles son gente teimosa e levaron adiante a idea de faguer unha festa regional.

—¡Home, ben pol-os do *Circalo Méndez Núñez*!

—¿Non ve como ja escomenza á brincar?

—¡Ai, ho, aínda non vexo o motivo!: fala e veremos.

—¿Voste sabe onde está a Gaitreira?

—Sei.

—¿E sabe o Corralón de del Rio onde fixeron fai anos a esposición de gados?

—Tamén ó sei.

—¿E sabe...?

—¡O demo que che leve con tanta pregunta!

—E qué...

—E que tí, moitas veces faste tan rallante que non se pode contigo; anda, ho, desembucha d'unha vez.

—Pois n-ese barracón van celebrar os do *Circalo* unha festa do país onde haberá feira, merendiñas, baile, romería, concerto de músicas da aldea, certame de gaitas e zanfanas; premeos para cantadores e beiladores, misa e porcesión co o ramo, e todo canto se fai n-unha d'estas festas.

—¡Ei, Mingote! ¡Viva a Mariña! ¡Viva Sergude! ¡Viva a Cruña!

—¡Viva...! ¿Ve como vosté tamén berra e brinca?

—¡Home! calesunquer ó fai co a noticea.

—¡Aú... jú... jú... jú... jú...!

—¡Ai, Mingucho...! teñamos juizo, que se alguén pasa pol-a rua e nos ve, vai coidar que toleamos.

—¡Para ó que me á min m-importa!

—Pero impórtame á min. Pois dis ben que o tal festexo vai ser o millor que ides ter, anque eu lin que ides ter unha... unha... *queresa*, ou como xuncras lle chamen.

—¡Unha *querresa*...! ¡Ah, si ja estou! Pois esa *querresa* elle á modo d'unha rifa que habian de facer os da Cruz roja.

—¿Que habian de facer! e logo ¿non ha fan ja?

—Sei que non, ao menos pol-o que quín dicir, anque andan juntando lotes.

—¿Tampouco eso? ¿Pero de stonces á que se van reducir as vosas tan galeadas festas?

—Pois é eso: a un canto rodado.

—Menos mal que aínda nos queda o batallón cativoiro.

—Que sei que tampouco haberá somellante batallón.

—¿E por qué?

—Porque a cousa elle toda ela unha *nenada*: fégúrese que os cativos n-a praza de touros fan canto lles da a gana menos o exercicio.

—¿Como é eso?

—Pois moi sincillo: xogan aos touros. corren e brincan, refrescan auga limonada d'unha tina, e... nada mais.

—¿Pero non adiantan n-as maniobras?

—¡Que han de adiantar! Os *enfanques* que van hoxe non volven mañán, e logo como a cousa faise pesada e pol-as suas desobediencias riciben algun lapo, ou un cintarazo, ou unha tiradura de orellas, os nenos cánsanse e desertan das filas que lle é unha barberidá.

—¡Qué diaño, homiño! e a cousa iba ser ben buniteira.

—Non habia queixa; pero ademais, como os nenos dos ricos non quixeron alistarse houbo que andar recrutando soldadiños pol-as escolas pútricas e sacados d'elas como con sacatrapos, e os pais, moitos d'eles, non queren, e fan ben, que seus filliños pobres, sexan mandados pol-os fillos de pais ricos.

—E prefentamente feito, precontra! que non parez se non que os pobres han de ser sempre en xogo e en veras o pandote dos que teñen diñeiro.

—De sorte que ja podemos contar con que non teremos batallón infantil, e se ó temos vai ser un rebumbio que nin ó mesmo trasno ó entenda.

—Home, Mingucho, ¿ti viches un organiño de piano que andan dándolle voltas por ahí?

—¿Por onde?

—¡Pol-a rua, ho!

—¡Ah, pois vino...! e mire tío Chinto, doume unha idea.

—A ver cal

—Que deberan alugar ao tal organiño para faguer bailar as *graceosas contradanzas e quadrilles* aos cabezudos do auntamento, e con eso aforraban a música.

—E mais non penses que estarían mal, porque para certas danzas e contradanzas, sexan ou non dos *cadris*, ó único instrumento de geito eche un organiño pol-o gusto que moitos teñen de darlle ao veo.

—¡Parezme que eso foille unha mordiscada!

—Pois non che pareza porque non a foi.

—¿Vosté non soupo do que fan agora os da *Comisión chinesca*?

—Pol-o visto cousa boa non o ha de ser.

—Queren facer pagar dous reas por asento n-as noites en que se queimen os *chinescos*.

—Penso que quen vai queimarse é o pobo, Mingote.

—Pois coide de ter auga á man pol-o se escaso, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO

Informaciones

HOMENAJE AL GRAN POETA CATALAN Jacinto Verdaguer

SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.
La REVISTA GALLEGA	5
Eugenio Carré Aldao	5
Ramón Bernárdez (Abad de la Colegiata).	5
Juan López Sanmartín (de Melid).	10
Francisco Tettamancy.	2·50
Florencio Vaamonde	2·50
José Alguero Penedo	2·50
Suma.	32·50

(Continuará.)

VICENTE CARNOTA

Este nuestro amigo redactor-jefe de *La Opinión del País*, ha desistido de su viaje á la Habana donde iba á desempeñar un destino poco en armonía con su carácter y con la situación en que al presente se halla la Isla de Cuba.

Deseamos que la renuncia de aquel destino sea suplido con otro que permita á Carnota residir entre nosotros.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE CARRÉ.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

VIUDA DE LACIANA.—REAL 13.—Casa especial en géneros de luto y de color para vestidos de señoras y niñas.—Últimas novedades.

ANDRÉS VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

MANUELA SERANTES.—RIEGO DE AGUA 44.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correajes, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

LA NUEVA MADRILEÑA.—Gran depósito de calzado de *G. MALUENDA*.—Casa fundada en 1880. *Ruanueva 1.9* Coruña.

Fotografía de París
DE JOSÉ SELLIER
SAN ANDRÉS 9.

ESTABLECIMIENTO de Horticultura de *ENRIQUE ECHEVARRÍA*.—Cantón Pequeño 12.—Arboles frutales y plantas de jardín, de invernadero y habitaciones.—Especialidad en confección de bouquésts.

La Competidora

Gran fábrica modelo de Pastas italianas para sopa movida á vapor de *M. Sanjurjo y C.^a*, Carretera de Santa Margarita.

TOMAS LEIRO.—RELOJERÍA.—Cantón Grande 23.—Relojes, leontinas, despertadores, cajitas guarda-polvos, composturas. se garantizan todos los trabajos.

GONZÁLEZ Y COMPANÍA.—SAN NICOLÁS 28.—Fábrica y depósito de calzado. Venta al por mayor y por menor. Duración y economía.

JUAN TEIJO.—Sombrerería.—BAILÉN 8 Sombreros de todas clases. Recibiéronse os últimos modelos para la estación.

LA REINA DE LAS FLORES.—REAL 1.—Perfumería de *laviuda de Blasco*.—Guantes, esencias y objetos de fantasía. Baratura sin igual.

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

F. GARCIA Y COMPANÍA.—Fábrica y depósito de calzado. Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.

JULIAN TESTA.—La Mallorquina.—REAL 25.—Confitería y Repostería. Clase superior. Se admiten y se sirven encargos á domicilio.

LA VARIEDAD.—Sastrería.—SAN ANDRÉS 50.—Trajes á la medida. Géneros excelentes, elegancia, prontitud y economía.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas y sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Cervecería Alemana

LUCHANA 50

FRENTE AL TEATRO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA de GONZÁLEZ, Sucesor de Pelletier.—LUCHANA, 54.—Coruña.

B. BLASCO.—Peluquero de Madrid.—REAL 9.—PRINCIPAL.—Servicio rápido y esmerado.

A. MOSQUERA
Cirujano Dentista

RUANUEVA 18 y 20 1.º

A IMPERIAL.—Corsetería.—REAL 31. Corsés á la medida, fajas de goma, hechura y duración inmejorables.

CASA DE BOEDO.—SAN ANDRÉS 15.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para dibujo.

LORENZA PEREZ MAREY.—Ultra-marinos.—BAILÉN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario *D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.*

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

LA FLOR JEREZANA.—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios módicos.

ELNON PLUS ULTRA.—Establecimiento de Vinos de *D. FELIPE DEL CASAR, Riego de Agua 22.*—Vinos de Castilla y del Ribero. Clases superiores.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador.—LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

EUGENIO CHARRY.—Paragüería y óptica.—REAL 63.—Abanicos, boquillas para fumar y otros objetos de alta novedad.

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodríguez
RUA NUEVA 13

¡LÉENDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETASDe venta en la Librería Regional de *D. Eugenio Carré Aldao*, Calle Real, núm. 30.

LA CORUÑA

EL DOCTOR WOLSKI
PAGINAS DE POLONIA

POR

SOFIA CASANOVA

Esta obra de la distinguida escritora coruñesa se halla á la venta al precio de 3,05 pesetas en la imprenta y librería de *Carré*, Real 30.

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERIA DE EUGENIO CARRE ALDAO GALERA 23.

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

Almacén de Quincalla y Ferretería de ACUSTIN FERNÁNDEZ MORETON

San Andrés 23, Coruña, (antigua Escuela de Bellas artes)

El que visite este acreditado establecimiento puede tener la seguridad de que no saldrá engañado, porque no se pide más que lo justo, y encontrará un buen surtido de Camas forma inglesa con jergón metálico, desde 35 pesetas en adelante. Lámparas de mesa, comedor, escalera y para pasillo. Hules para piso, para mesa y para camas. Esta casa hace encargos especiales de hules para piso en la forma que se desee y de una sola pieza, contando para ello con una riquísima colección de maestras de la mejor fábrica del mundo, sobre todo en linoleum, que los hay hasta de un centímetro de espesor.—BAJILLAS DE PORCELANA Y JUEGOS DE CAFE, copas y vasos de vidrio y medio cristal. Cubiertos de metal blanco y otras clases más ordinarias. LAVABOS DE VITORIA, desde 10 pesetas en adelante.

Sección de Ferretería: Gran surtido de herramientas francesas, inglesas y americanas.—Herrajes para construcciones.—Tachuelas francesas para calzado y otras.—Puntas de Paris, (grandes descuentos según la importancia del pedido).—Clavo para herrar.—Acero Milán.—Hojas de lata.—Estaño superior.—Plomo en barras, planchas y tubos.—Zinc en planchas, tubos y canales.—Palas de acero, picachones, pistoletes y marretas.—Cocinas económicas clase garantizada: si no funciona se cambia por otra; los precios desconocidos.—Gran surtido de batería de cocina en ollas fuertes, platos y cuantos utensilios se necesiten para la misma.—Constante surtido de pesas y medidas, así como romanas para las panaderas; todas del sistema decimal y á precios más baratos que en ningún sitio.

Piedras francesas de La Ferté y de La Dordoña de las mores canteras conocidas; se garantiza su clase y se venden más barato en ninguna casa de Galicia.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Únicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable. Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.

FOTOGRAFÍA DE BELLO

35, San Andrés, 35—Corua

FUNDADA EN 1873 Y MONTADA SEGÚN LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Véanse sus escaparates: en ellos se exhiben por secciones los más modernos procedimientos conocidos asta el día.

OBRAS NUEVAS

Estudios históricos sobre los Códigos de Castilla

por el Doctor

MANUEL LADREDA

MAGISTRADO DE AUDIENCIA TERRITORIAL

Ptas. 2

BRÉTEMAS

por

Carlos Florencio

PROSA Y VERSO

Está para salir brevemente esta obra.

Pedidos á Eugenio Carré Aldao, Imprenta y Librería Real 30.—Coruña.

LA REVISTA GALLEGA

SEMENARIO de LITERATURA é INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número suelto, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Real 30, Coruña